

lo a Galdós

Margarita Xirgu

o, por
a don
e esos
es la
triere
as ce-
niza
gran
erol
ción
Don
a que
e para
so pa-
le una
bliga-
tita li-



ismos,
no titu-
munc-
ciones
de los
encillo
la ad-
mente

o muy
meter
sus
irgari-
indici-

adrid,
i calle
iricue-
uestra
El ya
scia-
ción
igarro
r. Le
ún su
os sa-
rrieria
Tú,
isayar
como
a, por
sayos
lismo
edric
e fer-
lado,
ol al
dian
r una
no de
ausas
a un
inada
ia mil
mas;
se ve

o con-
i que
ocna.
la no
liran-
d, su
encia
m de
isión,
los al

necer
e lo-
s riano
oren
salir
fanta-
a en-
telo
n las
anta
rada
ind-
u re-
apen-

COMITE DE BARCELO- NA DEL P.S.U. (I.C.)

Gran asamblea de información para mañana, viernes, día 6, a las seis y media de la tarde, en el Salón «19 de Julio» del Casal Ramón Casanellas (Pedrerá), en la cual el secretario general del Partido, camarada

JUAN COMORERA

Informará ante los activistas, de la situación actual y de los trabajos que corresponden realizar, a fin de hacer frente a los acontecimientos y conseguir la libertad de Cataluña y la independencia de la República.

Presidirá el acto y señalará las conclusiones de trabajo práctico el camarada

JOSE MUNI

secretario general del Comité de Barcelona

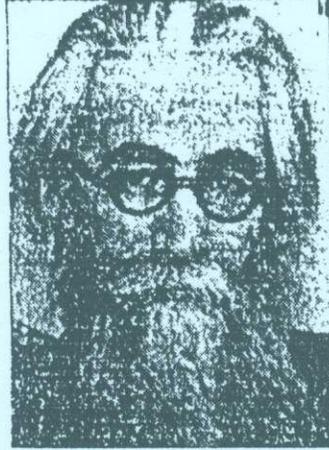
acudió esta mañana a rendirle homenaje como es tradicional, una representación del Ayuntamiento y la mayoría de los escritores, periodistas y literatos que quedan en la capital de la República, así como una nutrida representación del pueblo.

El consejero republicano señor Ferrnó Batanero, al depositar unas flores en nombre de la Corporación madrileña y en representación del alcalde, al pie del monumento, pronunció elocuentes palabras enalteciendo la figura de Pérez Galdós.

Terminó el acto que en su gran sencillez tuvo la mayor solemnidad con las manifestaciones de un madrileño unánimo, al parecer obrero, que se negó a decir cuál era su nombre y que tuvo un sentido recuerdo de admiración hacia el maestro de las letras españolas.—Febus.

III ANIVERSARIO

VALLE-INCLAN



Hace tres años, en la suave y luminosa Galicia —en su Galicia natal—, moría don Ramón del Valle-Inclán, artista y orfebre del idioma, como si secretas voces de la tierra lo hubiesen atraído para arroparlo en el regazo maternal. No le fué dado, por consiguiente, contemplar el nuevo triunfo de la República —a la que había servido lealmente— a través de la explosión mayoritaria del Frente Popular en las urnas. Todavía, cuando sus ojos se cerraron y en el aire quedaron temblando los últimos rasgos humanos de su estilo, el poder lo detentaban en España espúreas manos vengadoras de sangre. Al levantarse la tradición, en julio del 26, todos los españoles honrados advertimos una ausencia entre

nosotros la del creador de «Romancos de lobos». Algo nos aseguraba que su figura hubiese jugado un papel generoso en nuestra lucha. Su pasión española, su exaltación heroica, que a veces llegaba a lo pintoresco, se habría desahogado en pugnas violentas contra el fascismo, contra los invasores extranjeros, contra los enemigos de la paz y la cultura. Y, al lado del pueblo, hubiese hecho frente a las más duras y angustiosas jornadas. La lucha anardecía aquella naturaleza quebrada e inverosímil. A don Ramón del Valle-Inclán le encendían el alma, como desde un lejano pasado incoherente, los libres aires del soldado y del caballero andante, es decir, de la lealtad y de la hidalguía que nosotros defendemos en estos momentos frente a tantas traiciones osaliguadas.

¿Fue Valle-Inclán un escritor del pueblo? No es hora de discernir esta cuestión, ni nosotros nos lo hemos propuesto. El autor de «Tirano Banderas» tiene un lugar eminente en nuestra historia contemporánea. En la literatura, como una de las personalidades más fuertes que ha dado nuestra lengua y nuestro genio creador. En la vida civil, como un luchador romántico de las causas liberales, como una lanza don-quijotesca al servicio de la justicia popular. Sin proponérselo, tal vez, era una egregia pluma, un temperamento y un carácter entregados al pueblo.

No es extraño que, en esta hora decisiva de España, los combatientes de la independencia lo recorden con emoción. El glorioso autor de «El ruído ibérico» está con ellos, con todo el pueblo, con los que luchamos por una vida más digna y un renacer de la cultura. La sombra de don Ramón está con los soldados que defienden su obra y la obra de todos los escritores de la España indolible.—J. R.

Los prisioneros italianos declaran:

«Venimos para conquistar España, Túnez y Córcega»

«Acepté un trabajo de ignorado destino»

Después de la retirada de los 10.000 vinieron más

Ahí están por si pudiera haber alguna duda. Su propio texto delata la invasión sin necesidad de más explicaciones. Son pequeños documentos militares, certificados de identidad, breves folletos de vulgarización táctica.

Giusseppe de Cola

He aquí una simple tarjeta. Tiene un retrato pegado. Un militar resoposo, autoritario, con mirada por la que se escapa su pobre mentalidad. Debajo dice quien es: El capitán Giusseppe de Cola. Le han dado la tarjeta para que circule libremente «por todo el territorio ocupado por el Ejército nacional». Así lo dice allí, en castellano y todo, recomendándose a las autoridades «bajo mi mando» que no le pongan impedimento alguno. Debajo está la fecha: «Victoria, 29 Gulgno 1938». Fechado en italiano en una ciudad de España. Pero hay más. El de las «autoridades bajo mi mando» es también italiano. Firma a continuación. Así: «Jefe del Estado Mayor, Gambeta». El sello que hay junto

al retrato dice también: «Ufficio personale —Affari Generale— Comando Tippo Volontare.»

Como éste, muchos más. Carnets, filiaciones, recibos, vales. Escritos en italiano, para soldados y oficiales italianos, en tierra española y con tinta española. Con el cinismo de declarar hasta la unidad militar italiana a que pertenecen.

Ladislao Edelstein

Es teniente. Se llama Ladislao Edelstein y hace once meses que vino a España. Tiene la carrera de Ingeniero electrónico y la mentalidad del fascista. No se atreve a mirar a los ojos. Contesta con la vista baja, ni más ni menos que lo hacía el verdugo de Burgos. Pero con más cinismo.

—Italia interviene en España para impedir la influencia bolchevista de Francia o Inglaterra.

Es absurda, pero es ésta su contestación. Aunque luego descubre un poco más la intencón:

—Mientras Túnez, Córcega y Niza no sean Italianas, será difícil que haya paz en el Mediterráneo. Nos han dicho que antes de lograr todo esto debíamos dominar España.

Dice que es una usurpación franco-

trabajando en una cantera de su pueblo siciliano; pero ganaba un jornal miserable, uno de estos jornales de hambre que querían imponer en España los que han facilitado la invasión. No tenía para mantener a su mujer y a sus tres hijos, que quedaron allá, en Noto, su pueblo.

Un día supo que se ofrecían unos destinos mejor retribuidos, misterioso trabajo que el dictador italiano hacía anunciar como «de ignorado destino». Se embarcó en la aventura. Con 500 italianos más, se vio conducido a España, donde la mejor retribución consistía —claro— en el botín. Desde entonces se encontró convertido en soldado de la séptima Batería del tercer Grupo de la Artillería del C. T. V. Disparando contra una tierra que no era la suya y que por esto no importaba destruir. Asesinando gentes que desconocía.

Walter Scaini

Walter Scaini da mejores noticias—más concretas— de la invasión. La mayoría son conocidas. Walter las detalla más. Por ejemplo, dice que su Cuerpo se suministra por la Intendencia italiana, cuyo jefe es el general de brigada Favagrossa. Que su división se formó en agosto en Calatayud. Que todos los mandos y los soldados son italianos. Que en octubre vio la llegada de más de 600 italianos a Palencia. Que en mayo del 37 se incorporó movilizado a su quinta y en septiembre lo tocó «por sorteo», con 150 soldados más de su regimiento, venir a España, a donde llegó con 2.000 italianos más.

—¿Qué cantidad de italianos cree usted que habrá en España?

—Yo he visto muchos, pero no a todos.

Walter Scaini era cabo mayor, jefe de una pieza del 10.5, con la que ha

Margarita NELKEN

EL HOMENAJE A PEREZ GALDOS, EN MADRID

Madrid, 4.—Dentro de sus sufrimientos de guerra, Madrid no pierde la espiritualidad ni la memoria y hoy ha rendido el homenaje tradicional al excéntrico escritor Benito Pérez Galdós.

Al pie del monumento que en el Parque del Retiro se erigió al autor de la «Fontana», «Marlanola» y «Electra»,

AYUDA CONSTANTE Y ENTUSIASTA